

RUIDO SUBMARINO

Existe un progresivo agravamiento en las últimas décadas del nivel de ruido submarino, principalmente de origen antropogénico.

Al sonido de fenómenos naturales (crujidos y roturas de hielo marino, erupciones de volcanes submarinos, rayos, terremotos, tormentas, tifones) se suma el generado por la actividad humana (navegación y transporte marítimo, exploración y explotación de petróleo y gas, investigación científica, uso de sonares).

Estos sonidos artificiales cubren una amplia gama de frecuencias, desde 1 a miles de Hz, que a veces generan ondas acústicas de enorme intensidad, al ser el agua un medio muy eficaz para la transmisión de sonido, provocando un nivel de ruido en el medio marino que puede ser hasta 100.000 veces mayor que el motor de un avión a reacción.

Se ha generado así una intensa contaminación acústica en los océanos, en que el nivel sonoro puede doblar el umbral del dolor en el ser humano. Esto tiene fuertes efectos en los animales marinos, produciendo estrés fisiológico, cambios en su comportamiento, pérdida del sentido de la audición (órgano de máxima importancia en las especies de mamíferos marinos) y daños orgánicos irreversibles, incluso la muerte, en cetáceos, tortugas, peces e invertebrados.

(Información recopilada desde Internet.)

